

¿El Consenso de Washington ha Muerto?

por Degol Hailu, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo

La última reunión del G20 en Londres elevó el Fondo Monetario Internacional (FMI) a un nuevo nivel. Se triplicó su capacidad de concesión de préstamos a US\$ 750 mil millones. Tras la Segunda Guerra Mundial, el FMI fue establecido para que se ocupara de la caída de los precios de productos básicos y el deterioro del comercio internacional cada vez mayores. Durante las perturbaciones del precio del petróleo en la década del 70, el FMI se convirtió en el organismo crediticio en última instancia, principalmente para los países con problemas de balanza de pagos. La crisis de la deuda en América Latina a principios de la década del 80 hizo que el Fondo cobrara un mayor ímpetu. Para mediados de la década del 80, el FMI y el Banco Mundial se habían transformado en arquitectos de políticas en países de bajos ingresos. La crisis financiera asiática de 1998 puso al FMI en primer plano en cuanto a la administración de crisis. En 2009, nos encontramos nuevamente ante otro acontecimiento importante: el Fondo ha vuelto con una influencia aún mayor.

Las prácticas pasadas de concesión de préstamos del FMI, no son muy amenas. El Fondo ha impuesto el Consenso de Washington por la fuerza a los países de bajos y medianos ingresos, a menudo con cuantiosos condicionantes. Según Williamson (2000: 251), "inventé el término 'Consenso de Washington' para hacer referencia al mínimo común denominador de las políticas recomendadas a los países latinoamericanos por los organismos con sede en Washington". Las recomendaciones incluían disciplina fiscal, reducción de tasas impositivas, liberalización de tasas de interés, tipos de cambio competitivos, liberalización comercial, liberalización de flujos de capital, privatización, y desregulación de precios y mercados.

El FMI argumentaba que sus condicionantes estaban diseñados para prevenir el riesgo moral y la selección adversa, para darle credibilidad a las reformas y para demostrar el compromiso con el cambio de políticas. Aplicaba el problema del mandante y mandatario a la financiación para el desarrollo. En los mercados financieros privados existe una asimetría de información. La selección adversa hace que la distinción entre prestatario viable y deudor moroso potencial sea poco clara. El riesgo moral ofrece el incentivo incorrecto para que el prestatario emprenda actividades riesgosas. Del mismo modo, según argumenta el FMI, los préstamos de carácter concesionario pueden ser un incentivo para que los prestatarios apunten deliberadamente a las crisis de balanzas de pagos a fin de adquirir fondos, y por ende es necesario establecer los condicionantes.

¿El FMI proporcionará los nuevos recursos conforme a un acuerdo Posconsenso de Washington? ¿La financiación se hará sin condicionantes? La respuesta es no. Las políticas del Consenso de Washington y los condicionantes relacionados están sanos y salvos. A la fecha, las recomendaciones sobre políticas siguen siendo las mismas que indicara Williamson. Si la historia sirve de guía para el futuro, es poco probable que cambien a la brevedad.

En 2008 solamente, había 224 tipos de condicionantes impuestos a 15 países. El Cuadro muestra sólo ocho de los mismos. El mayor condicionante se da en el ámbito de las reformas fiscales, seguido por la liberalización financiera, la privatización, las reformas comerciales, los ajustes cambiarios y la liberalización de precios. Los condicionantes son también mayores en los países menos adelantados.

La pura verdad es que los condicionantes son paternalistas. Su objetivo es modificar conductas y provocar cambios en las estructuras económicas, políticas y sociales. También funcionan como una especie de garantía; en algunos casos, constituyen una forma de coerción para asegurar la adopción de reformas que bajo otras circunstancias resultan desagradables. Los condicionantes provocan conflictos entre los objetivos de los países beneficiarios y los del organismo crediticio. Mediante el control de los tramos de crédito, el organismo crediticio

goza de poder de negociación sobre los beneficiarios financieramente dependientes. El resultado suele ser favorable al organismo crediticio, cuya función catalizadora y sello de aprobación le otorgan una ventaja poderosa. Por este motivo solamente, los préstamos condicionados socavan la titularidad de las reformas.

Los países en desarrollo necesitan flujos de capital de manera apremiante. Aparte del impacto de la recesión mundial actual, también necesitan financiación externa para complementar el ahorro interno. La asistencia y los créditos multilaterales han resultado decepcionantes. De acuerdo con Moyo (2009), lo que los países de bajos ingresos necesitan es financiación de cartera. Estas clases de flujos de capital requieren calificaciones crediticias elevadas. El FMI podría crear mecanismos para el desarrollo de mercados de bonos. Haría las veces de garante, ofreciendo planes de garantía soberana para proteger a los tenedores de bonos contra un posible incumplimiento de pago. Esto sentaría las bases para la muy necesitada estrategia de salida de la asistencia, en vez de perpetuar un consenso fallido y prácticas crediticias condicionadas, infundadas y excesivamente gravosas.

Recomendaciones sobre Políticas y Condicionantes Impuestos por el FMI en 2008

Yibuti	Introducir una ley para fijar un IVA con tasa única en 7 por ciento para el año 2009.
Honduras	Ajustar las tarifas en el sector eléctrico en función de la recuperación de costos. Aumentar la tasa de interés en 25 centésimos de punto porcentual.
Malí	Eliminar todas las franquicias aduaneras.
Níger	Reducir la tasa del impuesto sobre las utilidades del 35 al 30 por ciento.
Pakistán	Eliminar los subsidios de las tarifas eléctricas.
República del Congo	Introducir la comercialización y retirar paulatinamente los subsidios de los precios de combustibles para el año 2011.
Ucrania	Prohibir las prácticas de tipos de cambio múltiples. Lograr un equilibrio fiscal de cero.
Zambia	Ajustar las tarifas en el sector eléctrico en función de la recuperación de costos.

Fuente: MONA, base de datos en línea del FMI.

Referencias:

Moyo, Dambisa (2009). *Dead Aid: Why Aid Is Not Working and How There Is Another Way for Africa*. London, Allen Lane.

Williamson, J. (2000). 'What Should the World Bank Think about the Washington Consensus?' *World Bank Research Observer* No. 15 (2), 251–264.